

JOSUÉ

Lección 27 - Conclusión del capítulo 24 (Fin del libro)

Terminaremos el libro de Josué hoy. Pero antes de llegar allí, veremos algunos de los principios divinos inspiradores, fundamentales y bastante rigurosos que componen el último capítulo de este libro. Sospecho que podríamos pasar varias semanas más en este último capítulo, como les dije antes, algunos eruditos han dedicado una buena parte de sus carreras a estudiar e informar sobre Josué 24.

Estábamos examinando los versículos del 15 al 20 de este capítulo 24 cuando terminamos la última sesión. Este fue el asunto en el que Josué preguntó al pueblo a qué dios pretendían servir. Y cuando dijeron que servirían a Yehoveh, Josué reflexionó sobre su respuesta y dijo esencialmente: "Lo siento, pero no pueden servir a Dios".

Vamos a leer nuevamente algunos versículos para orientarnos y averiguar por qué Josué daría una respuesta tan sorprendente y negativa.

LEER NUEVAMENTE JOSUÉ CAPÍTULO 24: 15 - 20

A medida que avanzábamos en este difícil pero esclarecedor pasaje, descubrimos que un problema irónico de proporciones cósmicas se presentó ante Israel para su consideración y que, cuando se lee casualmente, suena como palabras absurdas, porque también parece una insistencia divina absoluta para que suceda lo imposible. Y, en pocas palabras, el problema es este: Dios exige que aquellos que se llaman a sí mismos por Su nombre (aquellos que dicen que son parte de Su pueblo) lo sirvan con la mayor devoción y perfección. Pero dado que ningún hombre es siquiera capaz de tal devoción o perfección (algo que YHWH comprende bien), entonces lo que el Señor exige de Israel, ellos no pueden hacer; por eso Josué le dice a Israel en el versículo 19: "No pueden servir a Yehoveh". ¿Ven esto? Dios dice: "Quiero que hagan lo que no pueden hacer, y si no lo hacen, sufrirán maldiciones y destrucción". ¿Qué debemos pensar de tal cosa? ¿Qué debemos pensar de un Dios que exigiría lo contradictorio? No es de extrañar que encontremos la respuesta de Israel casi infantil en su naturaleza, y realmente bastante hueca; esto se debió a que no podían comprender la profundidad de la pregunta que el Señor, a través de Josué, les hizo. El nivel de devoción y servicio que Dios exige de los Suyos es total y sin defecto. Eso se debe a que Él es santo y Él mismo es perfecto y, por lo tanto, no puede aceptar menos de Sus súbditos o sería una profanación hacia Él.

Verán, era bastante fácil para Israel servir a estos falsos dioses que habían infiltrado su campamento.

Haz una pequeña estatua de madera o piedra, derrama un poco de aceite sobre ella, inclínate hacia ella, rézale y ponle buena comida delante y estos no-dioses parecían perfectamente felices. ¿Cuál de estos ídolos te diría que no los estás adorando adecuadamente? Era algo diferente en lo que respecta a tratar con el Dios Todopoderoso que creó todas las cosas, YHWH.

El primer hombre que jamás fue creado falló en esta devoción a su Creador. Abraham no pudo hacerlo. Incluso Moisés no pudo alcanzar el nivel requerido de perfección en el servicio a Dios, por lo que YHWH lo castigó no permitiéndole entrar en la Tierra Prometida. Si Adán, Abraham y Moisés no pudieron servir al Señor correctamente, ¿cómo podría un simple granjero o pastor hebreo esperar hacer tal cosa? Respuesta: Josué dice que no puedes. Por otro lado, Dios lo espera de ti. Y deberías esperarlo de ti mismo.

En caso de que no te haya impactado, es esta misma proposición absurda la razón por la que Yeshua, nuestro Mesías, era necesario Y no había forma de que Él pudiera haber sido un mero hombre; porque ningún hombre era siquiera remotamente capaz de un servicio perfecto al Creador. Como resultado del pecado, todos los hombres están condenados a este fracaso. Y en cierto sentido, también lo están todos los Creyentes. Aún más agravante es que mientras los paganos (aquellos que nunca han conocido a Dios) dejen a Israel en paz, Dios los dejará en paz; pero Israel no recibe tal tregua del Señor. De hecho, otra ironía cósmica es que las personas que Dios separa y elige como Su pueblo elegido serán más escrutadas y se espera que logren un estándar más alto que aquellos a quienes no ha elegido. Los paganos que siguen a otros dioses no necesariamente tendrán maldades sobre sus cabezas, pero si Israel falla como el pueblo elegido de Dios, ellos sí lo harán.

Así que aquí tenemos en Josué la dinámica establecida que requiere nada menos que el Señor venga Él mismo a resolver el dilema insoluble que el hombre ha causado y no puede curar; pero también uno por el cual Dios no aceptará ningún compromiso.

Continuando con ese mismo pensamiento, al retroceder hasta el versículo 15 encontramos una de las palabras más importantes (que realmente equivale a un concepto autónomo) de este capítulo; la palabra es "elegir". Elegir implica intrínsecamente el libre albedrío. Elegir sólo es posible cuando existe una clara distinción entre dos o más posibilidades y se dispone de la libertad para hacer esa elección. La elección que se presenta a Israel es elegir al Dios de Israel o elegir otros dioses. Aunque la pregunta parece algo benigna, en realidad es el dedo chino de todas las preguntas que se le plantean a Israel, o a cualquiera de nosotros. Sabes lo que son los dedos chinos, ¿verdad? Se trata de un pequeño y sencillo dispositivo en el que se pueden introducir fácilmente los dedos (normalmente un dedo de cada mano), pero el problema surge cuando se intenta extraer los dedos de este tubo palmeado. Cuando intentas sacar los dedos de este dispositivo, se agarra y no te deja. Cuanto más jalas, más fuerte se agarran los dedos chinos y no hay fuerza humana o movimiento que te libere. Estás atrapado y he visto a gente entrar prácticamente en pánico cuando se dan cuenta de su situación.

La moraleja de esto es una que el cristiano típico se asusta de escuchar: elegir servir al Señor es peligroso y las consecuencias graves. Elegir servir a YHWH significa que has metido tus dedos en los infinitamente poderosos Dedos Chinos del Dios del Universo. Una vez que estás dentro salir no sólo es difícil, sino que también significará ciertamente tu destrucción para tener éxito. Esto es lo que estaba detrás de la pregunta de Josué e Israel simplemente no lo entendió; así que ellos respondieron en una ignorancia infantil teniendo poca idea de lo que significaba esta elección que habían hecho "ante Dios" (como se afirma que estaban haciendo en el versículo 1) y cuáles serían las repercusiones de su elección (de cualquier manera).

Hay aún otro poderoso principio que se entreteje a lo largo de este maravilloso ensayo teológico que es Josué 24: es que por pocas posibilidades que tengamos de tener éxito, los

Creyentes de Dios deben esforzarse constantemente por emular a Dios en todos los sentidos. Dios es misericordioso, por lo tanto, debemos mostrar misericordia. Dios es amoroso, por eso debemos mostrar amor. Dios es paciente, fiel y lento para la ira, por lo tanto, debemos demostrar esos mismos atributos. El Señor ha establecido Su justicia, y nosotros debemos establecer Su justicia. Dios escogió a Israel de Su libre albedrío para ser Su pueblo; así que Israel es libre de escoger a Yehoveh (o no) de su libre albedrío para ser su Dios.

Yeshua eligió dar Su vida por la nuestra desde Su propio libre albedrío; ahora nosotros somos libres de elegir darle nuestras vidas a Él (o no) desde nuestro propio libre albedrío. Pero aquí está la cosa: todo cambia cuando somos confrontados con esa elección. Cuando Josué desafió a Israel con esta pregunta, Israel estaba en medio de la renovación de su compromiso con la Alianza de Moisés; esta pregunta estaba en el corazón de ese proceso de renovación allí en Siquem. Cuando finalmente entendemos que hay una elección, y elegimos NO entregar nuestras vidas a Él, entonces la única vida que tendremos es esta física terrenal tan corta, seguida por un largo período de tormento y arrepentimiento, y luego el juicio. Pero cuando elegimos darle nuestras vidas a Él, entonces viviremos como Él vive.....eternamente...en el Paraíso.

Incluso por nuestra aceptación del Hijo de Dios no podemos escapar tan fácilmente del problema de los Dedos Chinos más de lo que lo hizo Israel aquí en Siquem. El asunto es que a aquellos que nunca han conocido a Dios generalmente se les permite por Su voluntad tener una vida tan buena como puedan hacer por sí mismos (la principal excepción a esto son aquellos que pueden venir en contra del pueblo de Dios y entonces ¡todas las apuestas se acaban!) Aquellos que llamamos paganos nunca han experimentado al Señor; nunca han recibido Sus bendiciones, nunca se han recostado en Su descanso, nunca han sido bañados en Su shalom. No lo han conocido por lo que no han sido iniciados en el Reino de Dios ni están familiarizados con la Palabra de Dios, Sus leyes y mandamientos, o la necesidad de un Mesías. De estas personas el Señor no espera prácticamente nada. De hecho, varios pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento explican que es perfectamente natural que los paganos adoren al sol y a la luna y a las estrellas como sus dioses, porque el Padre puso esos objetos en el cielo para tal fin.

Pero... aquellos que conocen a Dios, conocen Sus leyes y mandamientos, y están experimentando Su amor y gracia; (en la era de Josué) aquellos israelitas que vieron al Señor abrir el Mar Rojo, hacer llover comida del cielo y brotar agua de las rocas para sostenerlos; luego cruzar un Jordán embalsado y maravillarse mientras el Padre destruía vastos ejércitos enemigos delante de ellos y finalmente les daba descanso en su propia tierra... estas personas que el Señor redimió (y por definición lo conocían) acordaron que tenían obligaciones hacia Él. Y sus obligaciones se centraban en servirle porque eso es precisamente para lo que fueron apartados. Y eso, queridos amigos, es lo que todos los creyentes en Yeshua nuestro Mesías, Jesucristo, fueron elegidos por Él para hacer... servirle. Tú, yo, gentiles, judíos, todos los discípulos de Yeshua fuimos elegidos con el propósito de servir al Señor con una devoción inquebrantable y una perfección del 100%.

Naturalmente, nunca lograremos eso en este lado del cielo. Sin embargo, eso es lo que debemos esforzarnos por alcanzar hasta que nuestros pulmones inhalen ese último aliento de aire. Dios le dio a Israel la Torá para saber cómo se veía el servicio perfecto (¿de qué otra manera podrían ellos o nosotros saberlo?); y luego también les dio un sistema de sacrificios para que pudieran ser perdonados cuando inevitablemente fallaran. Pero con cada falla, se necesitaba un nuevo sacrificio. Con cada falla, sus iniquidades se acumulaban y se

transmitían a la siguiente generación para soportar. Con cada acto de descuido e imperfección y devoción dividida, otro animal inocente perdía su vida.

Con Yeshua vino el último sacrificio necesario; el perfecto con devoción perfecta. Con Yeshua, cada falla pasada podía ser perdonada, y cada falla futura expiada por adelantado. El problema cósmico presentado a Israel en este capítulo de Josué finalmente se resolvió 1300 años después de que se planteara el problema. No dejamos de fallar en nuestro servicio a Dios solo porque somos salvos; pero se supone que debemos intentarlo. Sí, es agotador, sin embargo, no se nos prometió descanso físico sino espiritual y eterno. Sí, podemos sentirnos decepcionados por las fallas de nosotros mismos y de otros que son nuestros líderes cristianos, nuestros amigos mesiánicos, nuestras familias creyentes (las lágrimas y la amargura son normales en estos cuerpos terrenales). Pero podemos saber con alegría que todo esto durará solo un poco de tiempo, luego experimentaremos el shalom eterno (paz y bienestar) en la presencia de Dios.

Por maravilloso que sea todo esto, ¿qué pasa con aquellos que han sido redimidos y han conocido a Dios, pero inexplicablemente eligen servir a otro maestro en lugar de a Yehoveh? ¿El Señor guiña un ojo, asiente y mira hacia otro lado? ¿Israel, como pueblo de Dios, recibe el equivalente a un breve castigo en sus habitaciones por romper la fe con el Señor? El versículo 20 responde así a esa terrible pregunta: B Josué 24:20 Si abandonáis a ADONAI y servís a dioses extranjeros, él se volverá, os hará mal y os destruirá después de haberos hecho bien".

Sé que algunos de ustedes que están escuchando creen que esta situación y el principio de Dios ya no existen y que todo lo que un seguidor de Dios puede esperar de Él es bondad y misericordia sin importar cuáles sean nuestras elecciones. Y ciertamente mientras seas Suyo, y estés a salvo dentro de esos Dedos Chinos celestiales por tu propia elección, no tengo duda de que esto es así. Pero el libre albedrío y la elección no terminaron para el pueblo de Dios después de su redención de Egipto, ni después de décadas y décadas de experimentar al Señor de primera mano en el desierto y luego en Canaán. No veo evidencia de que sea diferente en nuestra era actual y somos advertidos acerca de esto una y otra vez por Jesús y Sus Apóstoles. Aquellos que han conocido a Dios y luego renuncian a Él; aquellos que determinan extraerse de Su Reino deben ser, sin duda, las personas más miserables de esta tierra. Y esto es porque el Dios de Israel dice que no los entregará sin luchar. Y esta lucha significará mucho dolor para ti. Él te perseguirá; Él te disciplinará y castigará si piensas cambiar tu lealtad a otro amo...porque tú eres muy valioso para El. El NUNCA permitirá que otro ser humano, cualquier criatura o cualquier ser espiritual te arrebathe de Su mano. Pero de acuerdo con Josué 24 y la parábola de las semillas en Lucas 8, por tu propio libre albedrío puedes escoger el camino de la destrucción después de haber escogido el camino de Su bondad por un tiempo.

¿Cómo puede una persona racional tomar una decisión tan descabellada? ¿Cómo podría un israelita que presencié personalmente los milagros espectaculares y visibles de Dios elegir servir a otro dios menor? Sin embargo, esta no fue una pregunta retórica que el Señor hizo a Israel a través de Josué cuando quiso saber a quién servirían. Miles de israelitas estaban en ese mismo momento albergando secretamente ídolos cananeos en sus hogares y dioses y diosas de la Babilonia Misteriosa en sus corazones; y en pocos años miles más se consagrarían abiertamente a El, Asera, Baal y Astarté. Comenzaremos a leer acerca de esta espantosa y rápida caída de Israel en la idolatría desenfrenada en el libro de los Jueces.

Leamos un poco más de Josué 24.

LEER NUEVAMENTE JOSUÉ 24:21-28

Después Josué explica que, Si Israel sirve a CUALQUIER dios extranjero, rompiendo así la fe con el Señor, habrá severos castigos (el peor de los cuales es la inversión de su historia de salvación) puestos sobre ellos por Dios. Les hará daño, los destruirá. Pero el pueblo responde aún más firmemente que NO abandonarán a Yehoveh y servirán a dioses extranjeros.

Lo que es preocupante es lo que NO dijeron. NO dijeron que renunciarían a los dioses extranjeros. NO acordaron enterrar (por así decirlo) a sus ídolos y deshacerse de ellos. Solo acordaron no abandonar al Señor Dios en favor de otros dioses. En sus mentes esto significaba que podían tener otros dioses siempre y cuando también continuaran adorando a Yehoveh. Y aquí está el problema que Israel ha enfrentado durante todo el término de su existencia, y este es el problema por el cual han sufrido a la mano de Dios grandemente.

Y compañeros Creyentes, esto es lo que sufrimos nosotros también.

El versículo 22 dice algo que parece inocuo para la mayoría de los más modernos, pero tenía un significado significativo para los antiguos. Y'hoshua ahora acepta la respuesta de Israel de que servirá a Dios (después de que anteriormente rechazará la misma respuesta), pero luego añade una advertencia: "Vosotros sois testigos contra vosotros mismos...".

He enseñado en lecciones anteriores que la naturaleza de lo que es un testigo y lo que hace es bastante diferente en la cultura y la ley occidental en comparación con la cultura hebrea y la Ley de Moisés. Para nosotros, un testigo es simplemente alguien que puede testificar sobre algún aspecto de un caso. Su única obligación es ser veraz.

Pero un testigo en Israel también era un acusador, un fiscal, y si el delito requería la pena de muerte, entonces ellos tenían que ser los que comenzaran el proceso de ejecución (eran los primeros en lanzar una piedra en una lapidación, y luego el resto de la comunidad seguía su ejemplo). Así que lo que Josué está asumiendo es el papel de juez y jurando a Israel como testigos contra sí mismos. Josué le está diciendo a Israel (y ellos lo entienden plenamente) que como testigos contra sí mismos, si cometen idolatría (lo cual según la ley requiere la pena de muerte para la condena), ellos serán sus propios acusadores, sus propios fiscales y se ejecutarán a sí mismos (por así decirlo). Es decir, serán la causa de su propia destrucción. Cometer idolatría es esencialmente cometer suicidio.

Aceptan estas condiciones y, en el versículo 25, Josué les ordena por última vez que se deshagan de los ídolos que han escondido en sus tiendas y en sus corazones, y que sirvan SÓLO al Dios de Israel. Israel vuelve a afirmar que comprende plenamente su voto y la seriedad de su obligación para con Yehoveh, y cuáles podrían ser las consecuencias en caso de incumplimiento. Se comprometen a "shema" al Señor; eso significa que se comprometen no sólo a escuchar a YHWH, sino también a obedecer lo que escuchan.

Cada nuevo pacto o renovación de un pacto existente implica necesariamente hacer un voto; ahora que el pueblo ha jurado públicamente servir al Señor, abandonar a otros dioses y escuchar al Señor y obedecer todo lo que Él les diga, el proceso se ha completado. Su promesa al Señor y la del Señor para con ellos es efectiva. Y para conmemorar esa renovación del pacto, Josué erige una piedra como testigo de todo lo sucedido.

Esta segunda mitad del versículo 26 es significativamente problemática en varios sentidos. En primer lugar, el asunto de la piedra colocada bajo el gran roble (probablemente el mismo lugar donde Jacob enterró los ídolos de sus clanes). La palabra hebrea para lo que en español llamamos piedra vertical es eben gadol; significa gran piedra. Es esencialmente sinónima de otra palabra hebrea, masseboth, aunque hay diferencias muy pequeñas. Ambas son piedras ceremoniales utilizadas en un contexto religioso. Los paganos las utilizaban para señalar lugares sagrados y, en ocasiones, para honrar a varios de sus dioses. También simbolizaban la aparición de un dios o diosa en ese lugar o conmemoraban un acto históricamente importante de una deidad. Normalmente se colocaban en un lugar elevado (una colina o un montículo) y, siempre que era posible, bajo un árbol. El uso de piedras y árboles era tan común en las prácticas de culto de los paganos como lo es para los cristianos sentarse en los bancos, escuchar a un pastor hablar desde un púlpito elevado, de pie bajo una cruz de madera.

¿Fue el esfuerzo sincero de Josué e Israel de erigir un monumento de piedra en ese momento especial en Siquem lo correcto? Obviamente, ellos pensaron que sí. Encontraremos a lo largo de toda la historia de Israel este acto de conmemorar su compromiso con Dios mediante un monumento de piedra colocado bajo un gran árbol.

Puedes poner crema batida en un montón de tierra, pero sigue siendo tierra. El árbol tenía un significado que Israel conocía; simplemente eligieron ignorarlo y pensar que, dado que no necesariamente le atribuían el mismo significado, estaba bien emplear árboles en sus prácticas religiosas. Entre los paganos, el árbol era un símbolo de la esposa de El, Asera. Asera era la diosa madre, y los árboles simbolizaban la nueva vida (un elemento de fertilidad). Así, los bosques de árboles que se usaban en santuarios paganos también se llamaban en hebreo "Asera". Entonces, Asera en la Biblia es AMBOS el nombre formal de la esposa de El y la palabra usada para bosques sagrados de árboles. El punto es que esto no pasó desapercibido para los hebreos. Sabían muy bien el significado de emplear un árbol en una colina en una ceremonia religiosa y a quién se estaba honrando. Incluso si no tenían la intención explícita de honrar a una diosa pagana, todos los que no eran hebreos lo interpretaron de esa manera. Pero no hay duda de que los israelitas también estaban cubriéndose las espaldas. Al adorar al Señor Dios usando prácticas y métodos que los otros dioses disfrutaban, mataban dos pájaros de un tiro y no ofendían a sus vecinos paganos. Después de todo, siempre existía la posibilidad de que esos dioses cananeos aún estuvieran presentes y no había necesidad de agravarlos. El problema es que estaban violando la letra y el espíritu de la Torá.

CJB Levítico 26:1 "No os haréis ídolos, ni erigiréis estatuas talladas, ni baluartes, ni colocaréis piedras talladas en ningún lugar de vuestra tierra para postraros ante ellas. Yo soy ADONAI vuestro Dios.

Permítanme repetir este versículo añadiendo un par de palabras hebreas para reemplazar sus traducciones al español para ayudarles a entender cuán claro como el cristal es este mandamiento de Dios para evitar el uso de piedras como monumentos a Él.

"No os haréis ningún ídolo, ni erigiréis ninguna estatua tallada ni ningún masseboth, ni colocaréis ningún eben (gadol) en ningún lugar de vuestra tierra para postraros ante él. Yo soy Yehoveh vuestro Dios".

Ni masseboth, ni eben. En este conocido mandamiento se emplearon los dos términos comúnmente utilizados para referirse al uso de una piedra para marcar un lugar religioso o

sagrado, de modo que no quedara ninguna duda; y los escritores bíblicos que escribieron en épocas posteriores criticaron duramente esta práctica continuada de Israel de utilizar piedras religiosas colocadas bajo árboles sagrados.

No hay duda de que Israel usaba constantemente piedras y árboles en un intento equivocado de agradar a Dios. Se usaban sin pensar y de manera inocente porque su uso era tan tradicional en las culturas del Medio Oriente. Pero estaba mal. Y tales actos aparentemente inocentes, aunque sinceros, invariablemente conducen paso a paso a transgresiones más descuidadas y serias contra los mandamientos del Señor, hasta que Dios castiga justamente a los violadores. Sorpresa y conmoción son a menudo su primera reacción cuando sienten la ira de Dios.

Temo mucho que nosotros, los creyentes, seamos personas tan descuidadas hoy en nuestros intentos frívolos de supuestamente honrar a Yehoveh cuando, de hecho, estamos mucho más interesados en hacer una declaración personal o complacernos a nosotros mismos. Nosotros, al igual que Israel, todavía pensamos que podemos tomar una práctica pagana prohibida y, por nuestra cuenta, simplemente darle un significado diferente, y luego ofrecerla al Señor y esperar que Él esté complacido. Es una cosa que Yehoveh ordene una práctica en la Torá que sea similar a las utilizadas por los paganos que no lo adoran y darle un significado diferente y celestial; es otra cosa pensar que tenemos la autoridad para hacer lo mismo.

Otro problema en el versículo 26 es donde dice que la piedra de pie se colocó debajo de un árbol, y esto fue junto al "santuario de Yehoveh". La pregunta obvia es: ¿se trasladó el Tabernáculo de Silo a Siquem por un tiempo? O, como se cree más a menudo, ¿se transportó el Arca del Pacto a Siquem para esta ceremonia y luego se devolvió a Silo?

Por difíciles que sean cualquiera de esas posibles soluciones, hay otra posibilidad que tal vez sea aún más preocupante. Se sabe que en la misma área había un santuario pagano al dios Ba'al. Era operado por los residentes cananeos de Siquem y se llamaba Ba'al-Berith (o pacto de Ba'al). Es posible que los israelitas tomaran este santuario y lo convirtieran en un santuario para Yehoveh. Para un enemigo (en este caso, Israel) capturar un santuario de un dios perteneciente a su oponente, y luego rededicar ese santuario a un dios diferente (uno de sus dioses) era completamente común y entendido como procedimiento normal. Eso bien podría ser lo que sucedió aquí. Naturalmente, parecería que fue una cosa incorrecta para Josué e Israel hacerlo, pero al igual que con los árboles y las piedras de pie, no lo veían de esa manera.

Encontraremos esta cosa exacta sucediendo durante el tiempo de los Macabeos cuando el Templo de Dios en Jerusalén fue capturado por Siria, y luego fue convertido en un santuario a Zeus. Cuando Israel la reconquistó (en un acontecimiento que se conmemora con la festividad de Hannukah) volvieron a dedicarla a Yehoveh.

Acabo de pasar un tiempo en España y he visitado algunas de las grandes ciudades del sur de España. Había algunas magníficas catedrales en el centro de cada una de estas ciudades. Pero en un par de casos estas enormes catedrales no eran más que mezquitas y palacios reconvertidos de los gobernantes musulmanes que habían conquistado la mayor parte de España en el siglo VII después de Cristo y luego la controlaron durante más de 200 años. Cuando los cristianos retomaron España (más concretamente, fue la Iglesia católica quien representó al cristianismo), en lugar de derribar estos magníficos lugares de culto y palacios de los musulmanes, la Iglesia simplemente los tomó tal cual y los volvió a dedicar al

Dios cristiano.

Hoy en día, en Inglaterra es habitual que los musulmanes compren iglesias desaparecidas hace mucho tiempo y las vuelvan a consagrar a Alá como mezquitas; en Estados Unidos ocurre exactamente lo mismo mientras hablamos.

Así que este concepto de convertir un santuario de culto dedicado a un dios en un lugar de culto a un dios diferente no sólo era habitual hace miles de años, sino que sigue siéndolo hasta el día de hoy, incluso en Occidente. Y como me resulta impensable que Josué hubiera puesto el Arca del pacto delante de la enorme multitud de dirigentes israelitas que había allí en Siquem (lo que habría significado la muerte instantánea para todos los que la vieran), sospecho que el Arca fue llevada al antiguo santuario de Baal y puesta allí detrás de una cortina de forma más o menos adecuada, o no fue llevada en absoluto (y permaneció en Silo, en el Tabernáculo). Por lo tanto, lo que habría sucedido es que el Santuario de Baal Berith fue simplemente rededicado al nombre de Yehoveh (y por lo tanto llamado El Santuario de Yehoveh) y de ahí la razón de esta declaración al final del versículo 26.

Aunque creo que es la posibilidad más probable, admito que no se puede demostrar, pero le aseguro que no soy el único que piensa que es lo más probable.

Leer nuevamente Josué 24:29 al final

Josué muere a los 110 años. No piense en absoluto que esto significa precisamente 110 años NI que murió el día de su cumpleaños 110. Es posible que le faltaran unos meses para cumplir 110 años, o incluso que tuviera algunos meses más. 110 es un número significativo porque en Egipto 110 era visto por los egipcios como la edad simbólica de haber vivido una vida extraordinaria. Sin embargo, también vimos que Moisés murió a los 120 años; ese es el número de años que Dios dice en la Torá que es la edad simbólica del hombre de vida bendita y plena. La diferencia entre la duración de la vida de ambos también deja claro que Josué no había alcanzado el estatus de Moisés a los ojos de Dios, aunque estaba un peldaño por debajo.

También encontramos un honor muy significativo otorgado a Y'hoshua a su muerte que no le había sido dado durante su vida; fue llamado Siervo de Yehoveh. Este era un título que pertenecía supremamente a Moisés y es un título raro. Cuando Josué fue ayudante de Moisés y cuando finalmente asumió el liderazgo de Israel a la muerte de Moisés, Josué recibió el título de Siervo de Moisés. Sólo ahora, como epitafio, se transfiere a Josué el título de Siervo de Yehoveh.

La influencia de Josué sobre Israel fue enorme. Su ejemplo de liderazgo es inigualable en el Antiguo Testamento. En realidad, la historia posterior del rey Salomón es la historia de un anti-Josué, un ejemplo del peor tipo de liderazgo. Josué entregó su vida a su pueblo y a preparar a la próxima generación de líderes. El pasaje en el versículo 31 deja claro que inmediatamente después de su muerte, Israel fue bien gobernado por aquellos a quienes había mentoreado y, como resultado, Israel sirvió al Señor de una manera que parece haberle agradado.

Aunque ahora recibimos una nota rápida de que los restos de José (que habían sido traídos con ellos en su éxodo de Egipto) fueron enterrados en Siquem, esto es realmente una declaración anacrónica; es decir, la declaración hace que parezca que José fue enterrado solo ahora cuando Josué murió. Más bien, su entierro con sus antepasados habría sido uno

de los primeros actos de los líderes de Israel al llegar a la Tierra Prometida. Es solo que el editor de Josué ha notado que hasta este punto esta figura tan importante en la historia de la salvación de Israel no había tenido el anuncio de su entierro adecuado publicado; y por eso eligió este lugar para mencionarlo.

Después de la muerte de Josué, el Sumo Sacerdote actual, Eleazar, falleció (no sabemos exactamente cuánto tiempo después de Josué murió Eleazar) y Pinjas era ahora el nuevo Sumo Sacerdote de Israel. Es apropiado cerrar el libro sobre esta era dorada de conquista y obediencia del pueblo de Dios en esta nota, porque ahora tenemos a los líderes tanto seculares como religiosos de la era de la conquista en sus tumbas.

La siguiente era histórica de Israel, desafortunadamente, no es tan gloriosa como la que acaba de terminar. Se llama la era de los Jueces o shofetim, y no hubo una figura similar a Josué para guiar a Israel. Se suponía que el sacerdocio debía funcionar en ese sentido hasta cierto punto, y cada líder tribal debía emular a Josué, pero no lo hicieron. Más bien, cada uno hizo lo que mejor le parecía a sus propios ojos y Israel pagaría un terrible precio por ello.

Comenzaremos el Libro de los Jueces la próxima vez.